

HUASQUIÑA, LAS CHACRAS Y LOS GEOGLIFOS DEL DESIERTO: UNA APROXIMACIÓN AL ARTE RUPESTRE ANDINO*

Por:

Luis Briones M., Persis Clarkson, Alberto Díaz A. y Carlos Mondaca R.

*Resultado Proyecto Fondecyt N° 1980623, «Contextualización de los geoglifos en el desierto Tarapaqueño, análisis de distribución espacial, contextos culturales y recursos asociados» algunas ideas planteadas en este artículo fueron discutidas en el XV Congreso de Arqueología Chilena realizado en Octubre 9 de 2000 en la ciudad de Arica-Chile.

Resumen

El presente trabajo intenta realizar una posible explicación de significación y funcionalidad de los geoglifos del desierto tarapaqueño con representaciones de "Chacras", asociándolas a rituales que hasta en la actualidad practican algunas comunidades indígenas de la zona norte de Chile para las fiestas de las "Cruces de Mayo", en particular el poblado de Huasquiña. Para dicho efecto, se ha formado un cuerpo explicativo sobre la base de antecedentes e indicadores arqueológicos, históricos, estilísticos y etnográficos, proponiendo que las Chacras esquematizadas en geoglifos responderían a la vinculación que existe entre la aplicación de tecnologías de cultivos y los rituales petitorios a las deidades andinas; su representación rupestre o construcción en áreas alejadas del recurso hídrico y en zonas de quebradas secas o donde confluyen ríos – Tinku- obedecería a una cosmovisión mágico-religiosa, manifestada en ritos que salvaguarden los recursos que la comunidad necesita.

Abstract

The present paper intends to give a plausible explanation of meaning and functionality of the geoglyphs of the Tarapacá desert with representation of "Chacras", associating them with the rituals practised, up to now, by the native communities of the north of Chile during the "Cruces de Mayo" festivities, in particular in the village of Huasquiña. For this purpose that the "chacras" shown by the geoglyphs answer to the bonds between the application of cultivation technology of cultivation technology and the rituals for asking something to the Andean Deities. Their rupestrian representation or their building away from water sources and in dry ravine zones or where rivers converge -Tinku- would reflect the magic-religious cosmo vision manifested in rites which protect the resources the community needs.

El siguiente trabajo se tiene como propósito acercarnos a explorar los complejos sistemas de relaciones existentes en la cosmovisión del mundo andino y el arte rupestre presente en la zona de Tarapacá, extremo norte de Chile. En este sentido, durante las últimas décadas el arte rupestre ha sido objeto de diversas interpretaciones, que utilizan en su estructura antecedentes y metodologías multidisciplinarias orientadas desde diversos enfoques y prismas teóricos de interpretación.

Lo que pretendemos es aproximarnos a observar las manifestaciones rupestres desde una perspectiva analógica, que involucra antecedentes etnográficos, como indicadores de significación y de categorías culturales hacia el esquema rupestre y su estética, en este caso los geoglifos.

Las sociedades que interactúan en zonas desérticas, buscan en el medio ambiente y en las características de su paisaje cultural, los elementos que les puedan asegurar la subsistencia en un medio aparentemente hostil, con una producción de recursos apropiada para la comunidad, con abastecimientos y excedentes para distintas temporadas. Dichos recursos son generados por un acabado conocimiento del entorno geocológico que los rodea y las bondades que éste puede ofrecer, además de la aplicación de tecnologías adecuadas a las condiciones que el medio presenta; por lo demás, es posible vislumbrar la realización de ritos a dioses tutelares, los que asegurarían desde su perspectiva de poder supraterrrenal, las necesidades que sus devotos desean o demandan para la comunidad (Díaz y Mondaca: 1999).

Siguiendo este esquema, distinguimos en el geoglifo -que hemos denominado en prospecciones de terreno como estilo Chacra-, la vinculación que existe entre la aplicación de tecnologías de cultivos y los rituales petitorios a las deidades andinas; su representación rupestre o construcción en áreas alejadas del recurso hídrico y en zonas de quebradas secas o donde confluyen ríos -Tinku- obedecería a una cosmovisión mágico-religiosa, manifestada en ritos que salvaguarden los recursos que la comunidad necesita. Las Chacras esquematizadas en los Geoglifos responderían a éstos patrones de significación, asignándole al arte rupestre categorías de representación de ritos agrícolas, vinculados al manejo y conocimiento del paisaje, recursos hídricos y peregrinaje de población a espacios o zonas con categorías religiosas.

Para los estudiosos del contenido e interpretación de las manifestaciones en arte rupestre, es particularmente significativo, descubrir algún antecedente que trascienda del mero contenido y marco formal que éstas expresan. Siguiendo los lineamientos de investigación realizados en nuestro país en torno a la temática del Arte Rupestre, que fueron propuestos en primera instancia por Juan Van Kessel (1976) y Nuñez (1976), y desarrolladas posteriormente por Berenguer y Martínez (1986); Gallardo et al (1990); Chacama y Muñoz (1991); Berenguer (1998), y Espinosa (1998), Muñoz y Briones (1998); logramos detectar en el transcurso de nuestras prospecciones arqueológicas, en torno a los Geoglifos del Norte de Chile, un antecedente arqueológico, que podríamos relacionarlo, con una posible explicación y significación tempo-cultural, con prácticas rituales que en la actualidad -como antecedente etnográfico- se realizan con ocasión de la celebración de la fiesta de "La Cruz de Aroma", en la localidad de Huasquiña, al interior de la provincia de Iquique, Región de Tarapacá, Chile. Dichos antecedentes los utilizamos como indicadores culturales de significación en el desarrollo del presente estudio de rupestrología.

El Desierto Tarapaqueño y las Connotaciones del Paisaje Andino

Las claras condiciones de sequedad presentes en el Desierto de Tarapacá, circunscrito al mundialmente conocido Desierto de Atacama (extensión más septentrional), han influido en cierto modo, en las formas de vida desarrolladas por los pueblos que se han relacionado estrechamente con esta zona y manejado sus sistemas de actividades de acuerdo a las condiciones que el medio presenta.

El Desierto de Tarapacá se ubica en una de las zonas características del relieve nacional, la depresión intermedia, que entre sus particularidades se presenta como una gran extensión ininterrumpida, llamada la "Pampa del Tamarugal" que no logra ser disectada por diversas quebradas interiores; su nombre (Tamarugal), se debe justamente a los bosques de prosopis que allí existían y que hoy prácticamente han desaparecido. Esta zona presenta un clima desértico normal con grandes oscilaciones térmicas entre el día y la noche y presenta una ausencia de precipitaciones durante todo el año, a excepción de algunas lloviznas eventuales durante el período estival (Enero a Marzo), que están en estrecha relación con un sistema hídrico de avenidas que drena a la pampa durante todo el período mencionado debido, principalmente a las fuertes lluvias de la zona interior.

Este contexto geográfico, nos permite observar las principales características del área de estudio y que en una primera observación nos resulta imposible entender el ¿porqué? utilizar este sector como lugar de hábitat, de refugio, de tráfico, de adoración, etc., principalmente porque dentro de nuestra concepción ideológica formal occidental, la concepción de desierto corresponde en similitud a un lugar deshabitado, con condiciones duras y difíciles para vivir y transitar en él.

Por el contrario, el desierto de Tarapacá describe el espacio de hombres ligados por tradición cultural a este medio, y que, además de conocer estas características, han logrado emitir razonamientos cosmogónicos en el que interactúa como deidad viviente la tierra (la naturaleza), con sus ocupantes, sean tanto hombres como animales.

La reflexión sobre la pacha (tierra) o la sallqa (medio natural) en la cosmovisión de las sociedades andinas, toma ribetes particulares, en el sentido de la percepción propia de los grupos étnicos sobre su entorno inmediato, lo que se visualiza claramente en la diversidad de pisos ecológicos dominados para abastecer y complementar recursos alimenticios y económicos requeridos por la comunidad; esta reflexión, psicológica por lo demás, involucra un conocimiento de las distintas ecologías que conforman a la cordillera y sus entidades geográficas de características notablemente zonales.

El acto de percibir –involucra necesariamente el conocer- el medio y responder de manera elocuente a este, dicha acción involucra directamente el efecto de la sensación interna; en suma, es la recepción por medio de los sentidos las imágenes, impresiones o sensaciones externas o de una impresión material. Esta situación, se ve claramente ilustrada en las formas de vida desarrolladas en zonas altoandinas (puna), donde las bajas temperaturas conllevan la ausencia de la actividad agrícola, sin embargo, existe por otro lado, la domesticación de algunos vegetales en estas condiciones difíciles, que se deben a un conocimiento acabado de los fenómenos geográficos y del medio ambiente de esta zona.

Existen estudios e investigaciones, a partir de antecedentes etnohistóricos y etnográficos que plantean e interpretan que desde el Período Formativo en adelante (400 aC ± 400 dC), diversos grupos puneños se desplazaron en colonias hacia zonas con diferentes ecologías y recursos, posibilitando la ampliación de recursos alimenticios y dominando administrativamente otros pisos en una suerte de verticalidad –manejando la tesis de Murra (1975)- y de complementariedad ecológica, lo que desarrolló y significó grandes transformaciones políticas, religiosas, económicas y religiosas en este periodo histórico.

Esta ejemplificación, nos sitúa en el escenario del conocimiento adecuado de una diversidad considerable de recursos naturales, manejados desde patrones culturales específicos; en este sentido, las connotaciones que el paisaje significó para estas sociedades, estuvo en un manejo y conocimiento adecuado de la geomorfología y climatología de la zona, así como también de la crianza adecuada de animales domésticos y la adaptación y domesticación de especies vegetales en espacios y áreas aparentemente inhóspitas.

Dentro de este contexto, a través del paso permanente de los años, el hombre de la Región de Tarapacá fue interiorizándose de lo que sucedía a diario a su alrededor, y aprendió las características de su paisaje por intermedio de la experimentación, tras conocer el cambio de las estaciones, el curso de los ríos, las diferentes temperaturas, etc., en el fondo, se adentró en un conocimiento adecuado de lo para él significaría su escenario de interacción cotidiana, traducido en la geografía que lo albergaba (Alvarez: 1991; Díaz y Mondaca: 1999).

Los fenómenos geográficos son constantemente graficados en una diversidad de mitos y leyendas o calificados de deidades, cuyo fin es la explicación a situaciones que pueden alterar el orden de los cielos o de la tierra, sean estos los rayos, los terremotos, las lluvias, los saltos de agua, los cerros, en fin, una serie de elementos de la naturaleza que el hombre de los Andes le ha entregado

nociones y categorías divinas, para explicar u ofrendar, para alabar o consagrar, para recolectar o sembrar o para trasladarse e intercambiar. Es en el fondo, el resultado del conocimiento de la geografía y asignación cultural e interpretación que se le entrega al paisaje, percibiendo en la cosmogonía andina los patrones de una sociedad paisajística (Briones: 1999; Díaz y Mondaca: 1999).

Los Geoglifos presentes en el Desierto de Tarapacá.

El arte rupestre identificado en el denominado Desierto Tarapaqueño se circunscribe en la técnica de los Geoglifos, los cuales se caracterizan particularmente por la configuración de esquemas en las laderas de cerros y serranías costeras, así como también en algunas pampas adyacentes. Sus metodologías de elaboración consisten en la acumulación de fragmentos y cascajos pétreos de material volcánico o ígneo de una pigmentación oscura, presentes en los salares interiores de la "Pampa del Tamarugal" o en sectores colindantes a las laderas de los cerros; que al agruparlos simultáneamente, van realizando los esquemas deseados por los realizadores; esta técnica es denominada por los especialistas como "Aditiva". Existe, además, otra técnica de elaboración de geoglifos, como la "Extractiva", la que consiste en el raspar de la superficie de la ladera del cerro dejando expuesto un nuevo estrato más claro, en contraste directo con el fondo del terreno. Una tercera técnica es la "Mixta", caracterizada como el resultado de un trabajo anterior de extracción y adición aplicada a una misma figura (Briones: 1984; Briones y Alvarez: 1981; Briones: 1999),

No obstante, los geoglifos son iconos de considerable longitud, posibles de ser visualizados desde varios kilómetros de distancia. Las técnicas y metodología para la elaboración de un geoglifo nuevamente nos lleva a la situación de la percepción del entorno, y la significación del paisaje para las sociedades pre-hispanicas; ya que la existencia de geoglifos esta relacionada con ciertas condiciones geográficas específicas por ejemplo:

La mayoría se encuentra cercana a aguadas.

Desde la perspectiva anterior, los geoglifos, podrían considerarse como elementos adscriptores de identidad y símbolos de demarcación cultural en zonas áridas, en su relación armónica, quizás, entre las estéticas de los iconos y su representación y codificación cultural a la que representa. En este sentido, el artículo de Dettwiler (1986) es bastante aclaratorio al abordar el tema de la estética y la etnoestética en el arte rupestre

Huasquiña, un poblado Tarapaqueño.

El pueblo de Huasquiña se ubica en el sector del piemonte de la vertiente occidental de la Cordillera de los Andes, en la zona denominada precordillera. El pueblo Huasquiña responde al nombre de la quebrada homónima la cual dreña sus aguas, sobre todo en la temporada estival, a la Pampa del Tamarugal. Se encuentra localizado a 135 km. al este de la ciudad de Iquique (para su ubicación véase el Mapa N° 1) a 1800 m. s.n.m.

Huasquiña es una comunidad de raíz indígena con fuerte mestizaje hispano que mantiene un asentamiento permanente en el poblado localizado en una explanada por el norte de la quebrada. La zona de cultivos se distribuye por suaves laderas a ambos lados de la caja del río,

frente al pueblo. Los miembros de la comunidad de Huasquiña pueden considerarse como de origen aymara, por lo demás, durante el año se celebran varias festividades de carácter comunitario. La más importante es la que se realiza el 30 de noviembre, dedicada a San Andrés, el patrono del pueblo. También celebran Carnaval, Semana Santa, San José el 19 de marzo, el día de los Difuntos y la fiesta de Las Cruces en mayo. En ésta última festividad nos queremos detener como un elemento indicador para el desarrollo de la presente investigación.

Huasquiña, las fiestas de las Cruces y las Chacras.

En la temporada de trabajos de terreno a fines de 1983 dentro de la prospección realizada en el marco proyecto "Estudios de Arte Rupestre Regional", visualizamos camino a Huasquiña en las serranías de los Altos de la Quebrada de Tarapacá, una concentración de geoglifos, que por sus características calificamos para entonces como novedosos. Dos de ellos, entre rombos, círculos, camélidos y otras figuras no identificadas, nos parecieron atípicos. Sus características formales son las de un rectángulo dividido en dos secciones por un eje central vertical y una sucesión de líneas paralelas horizontales. Se identificaron como figuras geométricas con rasgos que asemejan "sistemas de cultivos", similares a los antiguos restos de eras y acequias, que se observan en los valles y quebradas. Las grandes figuras cubren superficies que sobrepasan los 1000 m². cada uno: están realizados en una técnica mixta, producto de los procesos de extracción y adición del material superficial.

Las figuras se extienden sobre suaves pendientes que miran hacia el sur y cercanas al borde de la quebrada de Tarapacá, frente a los caseríos de Caroca y Chilipaya. En nuestro ordenamiento y fichaje de sitios arqueológicos con geoglifos en el norte de Chile, el sector se registra con el N°16.0 Alto Tarapacá Norte y específicamente con el N°16.2, el sector Alto Pachica Norte, todos localizados en la comuna de Huara en la región de Tarapacá (ver mapa N°1, área de Tarapacá). Los conjuntos de geoglifos se vinculan directamente a gruesos senderos troperos utilizados hasta mediados del siglo XX. No encontramos referencias de estos últimos viajeros mencionando o recordando la presencia de geoglifos en los contextos de los senderos. Sin embargo, no podemos desconocer que las evidencias apuntan a relacionar a estos geoglifos con los senderos, con antiguos sistemas de cultivos al interior de quebradas vecinas y con el inicio o término de una cuesta principal, en este caso, contactando diferentes comunidades localizadas en la quebrada de Tarapacá.

El ritual.

En nuestra permanencia en dicho poblado de Huasquiña, participamos en la celebración de la fiesta de las Cruces de Mayo (6 de Mayo de 1984) invitados por el alférez don Serafín Guarache, uno de los principales del pueblo. Por las características especiales de la Cruz de Aroma relatamos algunos de sus aspectos más relevantes y que nos introducen en la problemática de la explicación en torno a los geoglifos chacras del desierto tarapaqueño.

La festividad patronal de ésta localidad precordillerana de la provincia de Iquique, como lo es la Cruz de Mayo, y su tradición, la conservan los campesinos aymaras y sus descendientes; uno de los lugareños nos señala que:

“... los antiguos trabajaban las chacras de la quebrada de Aroma en las localidades de Ariqueña, Calacala y Aroma, distante a unos 15 Km. al norte...”.

Más adelante agrega:

“...Para la celebración de éstas fiestas acudían a buscar la Cruz de Aroma, que durante el año había cuidado los cultivos lejos de sus casas. El viaje de retorno trayendo la cruz, se hacía en dura jornada, acompañado por oraciones y comidas hasta el encuentro con la Cruz de Huasquiña. Era recibida y se le daba alojamiento para su adoración; para que no hubiesen perturbaciones en la celebración de ambas cruces, se estableció el día 6 de Mayo para la Santa Cruz de Aroma...”.

En la actualidad, el ceremonial del traslado de la Cruz desde la quebrada de Aroma, no se realiza, conservándose sólo el recuerdo de tal hecho. Las razones de este cambio, se atribuyen a la pérdida de las tierras cultivables por acción de los fuertes aluviones en temporada estival, y a los largos períodos de sequías, que contribuyeron al abandono, por parte de la gente de Huasquiña, de las tierras cultivadas de la quebrada de Aroma.

La festividad de la festividad de la Cruz de Aroma se inicia en el pueblo y concluye en el alto de la quebrada, en un descanso del sendero que une a ésta con la quebrada de Aroma. Desde allí es posible vislumbrar un amplio espacio geográfico, donde predomina por el este, el cerro Tata Jachura, de gran significación para los campesinos aymaras de la zona; por el sur, la serranía de Tarapacá; hacia el oeste, la Pampa del Tamarugal, y por el norte, quebradas poco profundas con antiguos campos de cultivos, hoy abandonados.

El sector específico de la Cruz de Aroma, en la ladera sur de la quebrada, está delimitado por un pequeño muro de piedras donde se realiza la ceremonia principal. En las inmediaciones, observamos un área destinada a la representación de sistemas de cultivos en miniatura, con sus “eras”, “acequias”, “camellones”, etc., que se distribuyen ordenadamente en la suave pendiente. Nos informó Guarache que:

“... representan las chacras, de aquellos que las tienen y los que las desean tener...”.

Sus dueños llevan ramas o patillas que plantan y riegan a través de cochas y sistemas de acequias con la mayor solemnidad que la ocasión les motiva. Se distinguen elementos de la liturgia tradicional católica que interactúan directamente con expresiones andinas, en una suerte de sincretismo religioso; aquí se entrelazan, como sucede en otros rituales; se challa (término aymara el cual se refiere al acto de esparcir algún elemento sobre la tierra o una “mesa ritual”, instrumentos musicales, artefactos, etc. en un ritual andino; principalmente se utiliza el alcohol para “challar” sobre algún objeto), a la pachamama, se ofrece alcohol al cóndor, que como buen presagio se aparece en las alturas, éstos elementos se mezclan con rezos y oraciones, pidiendo

fervientemente por una buena producción de sus tierras o la adquisición de ellas. Otros lugareños agregan que:

“...los antiguos también llevaban reproducciones de animales domésticos que encerraban en corrales, colocándolos junto a sus chacras...”.

El conjunto de chacras conforman un área de aproximada de 900 mt², distribuidos algunos en el plano horizontal y otros en el plano inclinado, definiendo perfectos sistemas de aterrazamientos, interconectadas simultáneamente entre sí. (ver Fotografía N°1)

Un hecho importante de observar dentro del conjunto, son la presencia de chacras más antiguas o abandonadas, junto a otras más recientes. También fueron entregados en esta ocasión terrenos nuevos (chacras en miniatura), a las cuales hay que “cuidarlas y cultivar, de lo contrario el fisco se los quitará...” según lo señala un poblador; razonamiento en torno a la presencia del estado chileno en materia de tenencia de la tierra en sectores agrícolas, sobre todo en las primeras décadas del siglo XX.

Continuando con la festividad, mientras los propietarios “siembran”, los comerciantes y el resto de los participantes se preparan para la feria de las miniaturas”, actividades que se enmarcan dentro lo que llaman “El juego del calvario”. En la feria, que recuerda a las que se efectúan actualmente en la zona fronteriza andina, se participa en la compra y venta de diversos productos que previamente se preparan, sólo es necesario disponer de “dinero ficticio” bendecido por la santa “Cruz de Aroma”, con el que se podrá adquirir comida, cerveza, vino, mercaderías de abarrotes, ropas y artesanías, todo en el mundo de las miniaturas; los buenos o malos negocios adquieren, según se nos informó, una connotación que trasciende a una realidad futura, en tal sentido “se trata de imágenes prefigurativas, que en su contexto ritual, imitan su finalidad; expresando en forma plástica un voto para la feliz realización de lo representado...” (Van Kessel, 1976).

Finalmente, llegando la noche, concluye el ritual con cánticos, oraciones, agradecimientos y peticiones, acompañándose con chicha de jora (maíz), cerveza y bebidas preparadas para la ocasión.

Hasta aquí nuestro relato en los términos más objetivos sobre los dos fenómenos. La relación de los geoglifos del sector Alto Pachica Norte, calificado como de carácter geométrico que recuerdan sistemas de cultivos y las manifestaciones de representación de sus chacras en la fiesta de la Santa Cruz de Aroma, son a juicio nuestro, coincidentes con los geoglifos chacras en varios aspectos:

a) En lo formal:

El diseño formal de ambos sistemas, donde la distribución de “eras, camellones y acequias, se presentan a simple vista, como expresiones idénticas, a pesar de la gran diferencia de tamaños (Ver Fotografía N° 1 y N°2)

b) En su técnica:

En ambos sistemas de representación, el procedimiento técnico es similar; la extracción o limpieza del material superficial definiendo “eras y acequias”, y el proceso de adición para los “camellones y delimitaciones externas. Esta combinación de procesos técnicos en la confección de geoglifos lo definimos como técnica mixta y es una solución muy recurrente en otros geoglifos de la región. Es la mejor fórmula para resaltar con doble resolución las características de estos dibujos

c) En su continuidad y permanencia:

Las representaciones tanto de las miniaturas de la Santa Cruz de Aroma, como las de los geoglifos del patrón descrito, presentan una marcada diferenciación, que se visualiza en los distintos grados de erosión a que han estado sometidos. El dato arqueológico y el registro etnográfico manifiestan a unos más antiguos que otros, lo que estaría señalándonos continuidad y permanencia de un sistema a lo largo del paso de los años, desde tiempos prehispánicos hasta nuestros días.

Estas formas de expresiones representan a sistemas organizados de distribución del espacio aprovechable, que en términos más precisos reconocemos como “chacras”. En el primero de los casos, la idea fue calificarlos como “sistemas de cultivos” y que posteriormente fueron confirmados por dos lugareños al denominarlos “chacras de los antiguos gentiles” (comunicación personal de doña Jacinta Jaiña y don Serafín Guarache de Huasquiña en Mayo de 1984). En el segundo caso, las miniaturas de chacras, corresponden a las evidencias etnográficas observadas en ocasión de la fiesta de la Cruz de Aroma. Allí el campesino “dueño de la chacra” o “aquel que la desea tener”, realizan lo que llaman “paguar la tierra” con coca y alcohol en un marco de seriedad que el ritual votivo le impone, esparciendo éstos elementos rituales.

Los sitios arqueológicos con evidencias de geoglifos “chacras” (para su ubicación véase Mapa N° 1), se ha ido completando con los años hasta alcanzar un número significativo; los más conocidos son los de Alto de Tarapacá Norte - N° 16.0; 16.1 y 16.2 (obsérvese Fotografía N° 2), Chiza - Suca N° 54.0 (obsérvese Fotografía N° 3), Quebrada de Mapocho N° 13.0; Puchurca N° 15.8, Quillagua N° 44.0 (ver Fotografía N° 4), Conanoxa en Camarones N° 52.2 (ver fotografía N° 5). A estos sitios podríamos agregar el Sitio las Rayas, que posee las mismas características geométricas, que se localizan en la cercanías de Alto Hospicio en Iquique. (esta sería la versión más cercana a la costa marítima).

Todos tienen diferente connotación con respecto a la cercanía o no de lugares con cultivos. Las chacras de Quebrada Mapocho N° 13.0 son las más distantes de cualquier contexto agrícola, solamente asociadas al sendero transversal que los liga con el pueblo de Tarapacá por el este, la costa de Iquique y el mineral de Huantajalla por el oeste, por la existencia de corrales y un tambo asociado al sendero. Se concluye de la importancia del paso aún vigente desde el período colonial hasta el ciclo salitrero en el presente siglo. La presencia de un conjunto de petroglifos en el lugar refuerza la vinculación del sector con la quebrada de Tarapacá, en especial los diseños del patrón de Tarapacá - 47 (Núñez y Briones: 1968).

Otras evidencias de “chacras - geoglifos”, estarían más directamente relacionados con centros agrícolas de cierta importancia, tal es el caso, las de Alto Tarapacá Norte, relacionadas

con los centros agrícolas de Pachica, Carora y Chilipaya, sectores que se reconocen actualmente en la quebrada de Tarapacá con antecedentes arqueológicos que evidencian una activa participación y desarrollo humano como son los asentamientos, corrales, sistemas de canales, acequias y chacras ya en desuso. Existen en estos sectores algunos conjuntos de geoglifos y petroglifos (cfr. Núñez: 1976).

Para las “chacras - geoglifos” de la confluencia Chiza - Suca, éstas se relacionan a la situación de la misma confluencia y la generación de una aguada y escurrajas necesarias para asegurar, en el caso de movimientos de animales en caravanas o tropillas, su permanencia temporal o transitoria, considerando que este punto es un nudo de convergencia de senderos hacia rumbos diversos: por el oeste hacia la desembocadura de la Quebrada de Camarones; hacia el norte, la quebrada de Camarones a los sectores de Conanoxa y Taltape, para continuar más al norte hasta Arica por la costa o la sierra de Arica por la precordillera; hacia el este, senderos que conducen a Liga y Suca en la quebrada del mismo nombre; y hacia el sur, los senderos que conectan a Corza en la quebrada de Camiña y Tiliviche (Muñoz y Briones: 1998). Otros contextos culturales que se asocian al sitio, son los numerosos geoglifos que se localizan en tres distintos paneles de los cuales en uno de ellos se identifica la figura “chacra”, además de conchales prehistóricos y restos de un extenso taller lítico. Por la quebrada de Chiza, a 1.500 mts. valle arriba, se localiza la actual chacra o hacienda del mismo nombre, donde aflora una importante vertiente. Esta aguada, junto con la que se encuentra en la confluencia, estarían determinando el flujo de importantes senderos al sector, y la “chacra - geoglifos” estaría centrando su importancia en función de guías o caravaneros prehistóricos, vinculados directamente a la actividad agrícola y que pasaron por este lugar. Existen antecedentes históricos del uso de estos tramos de senderos hasta el periodo muy reciente. Se agrega, complementando el periodo prehistórico, el descubrimiento de un conjunto de petroglifos asociados directamente al sendero que une Chiza Suca con el sector de Conanoxa y la Hacienda de Camarones, en la quebrada del mismo nombre. (Se trata del sitio Alto Encañada). Similar situación a la anterior presentan las “chacras - geoglifos” del sector de Puchurca en la quebrada de Tarapacá, antes de alcanzar el pueblo de Mocha.

En el sector conocido como La Encañada, en la cercanía del pueblo de Quillagua y en Conanoxa, en el curso medio de la quebrada de Camarones, las figuras de sistemas de cultivos y que identificamos como chacras simbólicas se vinculan al recurso agua, a senderos importantes, a geoglifos, petroglifos y restos de antiguos asentamientos o corrales de animales. Existen, para complementar aún más la idea del carácter cültico que poseen los geoglifos de chacras, las representaciones similares que se dan en petroglifos en el sitio de Huaycalla en el curso superior de la quebrada de Huasquiña, al este del pueblo. En un bloque de piedra muy erosionada de unos 4 x 5 mts. y en su superficie superior aparecen en bajo relieve elementos que componen el sistema agrícola tradicional tanto en valles y quebradas del desierto, compuesto por “cochas” o pozos de agua, acequias principales y secundarias y la “chacra”; organizada en “eras y camellones”. Corresponden a la mismas chacras simbólicas” presente en los geoglifos y en el sector ritual de la Cruz de Aroma. En el caso de esta chacra simbólica de Huaycalla, se vincula a la aguada que esta en su entorno y en las chacras verdaderas que aun se conservan quebrada abajo. Por información de los lugareños estas cochas, acequias y chacras simbólicas, entran en función cuando comienzan las lluvias estívalas del verano, debiendo acumularse suficiente agua para llenar las cochas hasta rebalsar por las acequias para regar la chacra. Todo lo anterior en el esquema de un simbolismo propiciatorio que cada cierto periodo se hace muy necesario e importante ritualizar.

La importancia aquí es observar el fenómeno de tal manera de interpretar como será el comportamiento de las próximas lluvias; favorables o desfavorables para las necesidades agrícolas. El rito de hacer llover para fertilizar "la Pachamama o madre tierra" representada en la "chacra" tiene explicación y sentido, en cuanto lo que se desea o se busca, tiene que ver concretamente con la fertilidad de ella. Estas rogativas se hacen directamente a la divinidad respectiva, situación que también se repite en la expresión geoglifo lejos del contexto agrícola, léase: vertiente, río, melgas, chacra, etc.

LISTADO DE SITIOS CON GEOGLIFOS CHACRAS EN EL ÁREA DE ESTUDIO					
N°	NOMBRE SITIOS DE GEOGLIFOS CHACRAS	UTM ESTE	UTM NORTE	COMUNA	CONTEXTOS CULTURALES ASOCIADOS
13.0	Quebrada Mapocho Sector borde Pampa	418017	7779080	Pozo Almonte	Quebrada - Abra Paskana - petroglifos - Senderos principales transversales. Dirección Este - Oeste. Acceso a costa de Iquique por Bajo Molle.
15.8	Pachurca Mocha	Sin datos	Sin datos	Huara	Quebrada - Abra Senderos principales transversales. Dirección Este - Oeste. Ruta de Mocha a Tarapacá.
16.0	Altos Quebrada de Tarapacá Norte. Sector San Lorenzo.		447334	779884	Huara Pampa Senderos (Cruce)
16.1	Sector Pircas	438400	7738343	Huara	Pampa Campamento - Cementerio - Senderos Secundarios Transversales
16.2	Sector Alto Pachica Norte. Confluencia Quebrada Chiza	Sin datos	Sin datos	Huara	Pampa Markas
44.0	Quillagua Sector Cerro Leon	Sin datos	Sin datos	María Elena	Valle - Río Campamento - Cementerio - Senderos (Cruce)
54.0	Quebrada Suca Sector	394200	7876800	Huara	Quebrada Aguada Campamento - Senderos (Cruce)

Las Chacras en el escenario andino.

La existencia de “chacras” en la región de Tarapacá, se remonta a la población originaria, específicamente con sociedades agropecuarias pastoriles. Estas han marcado una importante relación entre el medio y la cultura de los primeros grupos asentados en éste inhóspito y arduo sector geográfico. Según estudios arqueológicos, la presencia de chacras, andenes o terrazas es diversa y numerosa en distintas áreas del interior de la zona, en donde también es posible observarla junto a otros vestigios prehistóricos. La vasta existencia de chacras deja de manifiesto la importancia simbólica que tuvo para las sociedades precolombinas del desierto, que pese a las condiciones geográficas lograron domesticar al aparente inhóspito ambiente de nuestra zona, convirtiéndolo en una parte integrante de su impronta cultural y de sus actividades cotidianas.

Diversas crónicas y documentos de los primeros conquistadores han dejado como testimonios descripciones de áreas geográficas andinas, en donde la magnificencia de tecnologías de construcción de andenes son constantemente descritas en cada pueblo o asentamiento en que avanzaba la conquista hispana -Espinoza (1629), Cieza (1553), Poma de Ayala (1613), Cobo (1653)-. La administración colonial desarticuló los tradicionales mecanismos políticos - económicos de las sociedades precolombinas (Wachtel: 1971), sin embargo, el uso de éstas tecnologías para cultivos siguió existiendo en cuanto a la cosmovisión andina agrícola, por lo contrario la producción respondía a los cánones españoles de la época colonial.

Siglos más tarde, la zona que hoy compromete administrativamente a la Provincia de Iquique y su población se vieron imbuidas nuevamente en frecuentes y drásticos cambios de diversa índole política, económica y socio - cultural. Innumerables viajeros y exploradores, que transitaban por los senderos y caminos del desierto, han dejado testimonio de la importancia de la agricultura intensiva (sectores de quebradas) y extensiva o aluvional (Pampa del Tamarugal) para el desarrollo de la vida humana en esta zona desértica, existiendo referencias y descripciones directas de los andenes, chacras o terrazas de muchos pueblos del interior, como las obras de agricultura de períodos avenidales (O'Brien: 1765; Phillippi: 1869; Billingsburg: 1886; Boallert: 1834; Plagemann: 1906).

Ya en nuestro siglo la presencia del estado y soberanía nacional, con sus políticas de desarrollo modernizador han querido incrementar la producción agrícola, hacia el sector de valles bajos esto ha dado un resultado bastante eficiente y eficaz (González: 1997). En caso contrario, en el área de la precordillera esta actividad ha sufrido la agudización de los cambios producidos desde la época colonial, desmembrando y desarticulando viejas estructuras de tecnologías de construcción de chacras o andenes; junto con esto; se despueblan comunidades y desaparecen ancestrales ritos y tradiciones relacionados con la agricultura de nuestra región.

La Agrocentrica Cultura Andina.

Hemos utilizado este término “Agrocéntrico” porque relaciona nuestro tema de estudio con una percepción “desde adentro” del mundo andino. Dicho concepto proviene preferentemente de investigadores del área surandina de Perú y Bolivia, donde diversos autores rescatando y valorando sus tradiciones han realizado diversos estudios etnológicos teóricos, tratando de generar una cosmovisión andina (Grillo: 1993, 1994; Rengifo: 1993, 1994; 1993 Valladolid 1993, 1994). Han planteado la posibilidad de preservar sus ideas y forma de vida sin negar lo moderno, por el contrario, incrementando sus tradiciones ha partir de ésta modernidad.

Estos autores plantean que la cultura andina es agrocéntrica porque tanto la cosmovisión, como la organización social, las ciencias, las artes, la filosofía, la religión, los esquemas perceptivos, el lenguaje y las tecnologías están ordenadas en función de la actividad agropecuaria. En este sentido, algunos autores locales han incorporado esta visión agrocéntrica al área andina de Tarapacá (Van Kessel: 1976; Martínez, 1989), en donde cada uno de los elementos constituyentes del paisaje andino de nuestra región, están estrechamente relacionados entre sí y con lo agropecuario. Dentro de este esquema, existe un elemento por el cual se conjugan las diversas manifestaciones y formas de vida andina: la chacra.

La Chacra.

El análisis del carácter agrocéntrico, nos permite vislumbrar una relación naturaleza - sociedad, donde sus distintos elementos no se conciben por separado; donde se entremezclan paisaje natural y cultural, a partir de la creación o recreación de un elemento natural, como la chacra para los fines socioculturales de la sociedad andina, recíprocándose mutuamente lo humano y lo natural.

En esta relación, el grupo social, en base a su cultura agrocéntrica y al trabajo organizado, construye el tipo de agricultura particular que allí es posible; que tiene un nombre que la identifica: La Chacra, donde recíprocamente todos los elementos de la cultura andina, donde se recrea la naturaleza y la comunidad humana; surgiendo multiplicidad de modos de organización social, complementadas con modalidades redistribuidas entre y intra-ayllus, y con un sistema auxiliar interétnico de ocupación de otras zonas ecológicas, con lo que se enriquece las modalidades de convivencia de la naturaleza (Grillo, 1993, 1994).

Dicha apreciación idealista; es muy coherente, ya que desde los primeros registros escritos, la chacra ha sido definida con el mismo sentido explicado con anterioridad. Según Ludovico Bertonio (1612), misionero jesuita que escribió uno de los primeros vocabularios aymaras, la define como:

“Chacara; Yapu. Beneficiarla.”

Aquí se explican dos ideas principales: La primera nos lleva a la palabra Yapu (“Tierra arada o que fuere a arar”, según el propio Bertonio (1612), que define lo que se observa o percibe objetivamente, como la tierra que se prepara o construye para realizar el proceso agrícola).

Por el contrario, su definición directa de Beneficiarla, que en la percepción subjetiva denotaría la idea donde recíprocamente el elemento humano y el natural, donde se recrea una relación de darle un sentido de vida y la importancia necesaria dentro de la cosmovisión andina, como que el hecho de arar o construir la chacra, es beneficiar a la pachamama (naturaleza), y a la vez un beneficio propio (de ahí el aspecto ritual en la agricultura andina).

Esta estructura dual que nos presenta la idea de Cultura Agrocéntrica se inserta hasta nuestros días en el constructo mental de la población andina de Tarapacá, en la agricultura misma como elemento económico de subsistencia o productivo, o por el sentido mágico religioso que adquiere por intermedio de los ritos agrícolas.

COMENTARIOS

Dentro de este contexto de problematizar la estrecha relación del hombre andino con un sistema agrocéntrico, representado en sus prácticas mágico religiosa actuales y la extrapolación de este estudio etnológico hacia el análisis del arte rupestre, en especial los geoglifos chacras, podemos utilizar el planteamiento teórico de la estructura de las ideas y mentalidades de las sociedades pasadas.

La alegorización de investigadores como Febvre (1982), Le Goff (1979) y Duby (1993) hacia el estudio de la Reproducción Mental de las Sociedades, resulta fundamental para entender procesos de continuidad y permanencia de ciertas estructuras culturales en la sociedades, puesto que, plantean que se puede profundizar en los aspectos culturales de la vida social y en ámbitos de la vida cotidiana que se refieren a variados temas, entre ellos el estudio de las ceremonias y prácticas religiosas, como conceptos o nociones de espacio y tiempo, dentro y fuera de su contexto real. Dichas expresiones o representaciones de un determinado grupo cultural pasan a conformar lo que Lucien Febvre (1982) denominara como el "Utillaje Mental", que es el equipo, por intermedio del cual un hombre se enfrenta dentro y fuera de su sociedad (vocabulario, sintaxis, lugares comunes, concepciones del espacio y tiempo, etc.).

El sistema de representación de un grupo social sobre cierto fenómeno, principalmente sobre las creencias religiosas y las actitudes estéticas; pueden continuar en el tiempo, ya sea desde una perspectiva de Mentalidad, como la entiende Le Goff (1979), como un sistema de representación cuyo contenido es impersonal e inconsciente -dejando de lado los aspectos ideológicos, puesto que estos pertenecen al campo de lo consciente, intelectual y racional- sin embargo, también plantea dentro de este plano de lo inconsciente que la mentalidad es lo que cambia más lentamente frente a otros ámbitos del desarrollo humano.

Pero, también tenemos la propuesta de Duby (1993), en términos de que la mentalidad se entiende como el conjunto borroso de imágenes y de certezas no razonadas al cual se refieren todos los miembros de un mismo grupo. La observación ha de centrarse en ese fondo común, ese núcleo por debajo de lo que cada uno podría imaginar y decidir. Duby, hace referencia a que las estructuras mentales, se inscriben en el estudio de valores e ideologías que subyacen dentro de un contexto real de valores e ideologías que están ordenando lo no razonado, existiendo una fuerte correlación entre estructuras materiales y mentales.

Así, si en las sociedades andinas se aprendieron ciertos preceptos mágicos - religiosos, aun podemos observarlos en la actualidad, representados en el inconsciente de los predecesores andinos y sus ritos ancestrales, representado por una estructura de ideas reflejada en su realidad contemporánea y una estructura mental representada por una mentalidad extemporánea que se ha conservado a través de los años.

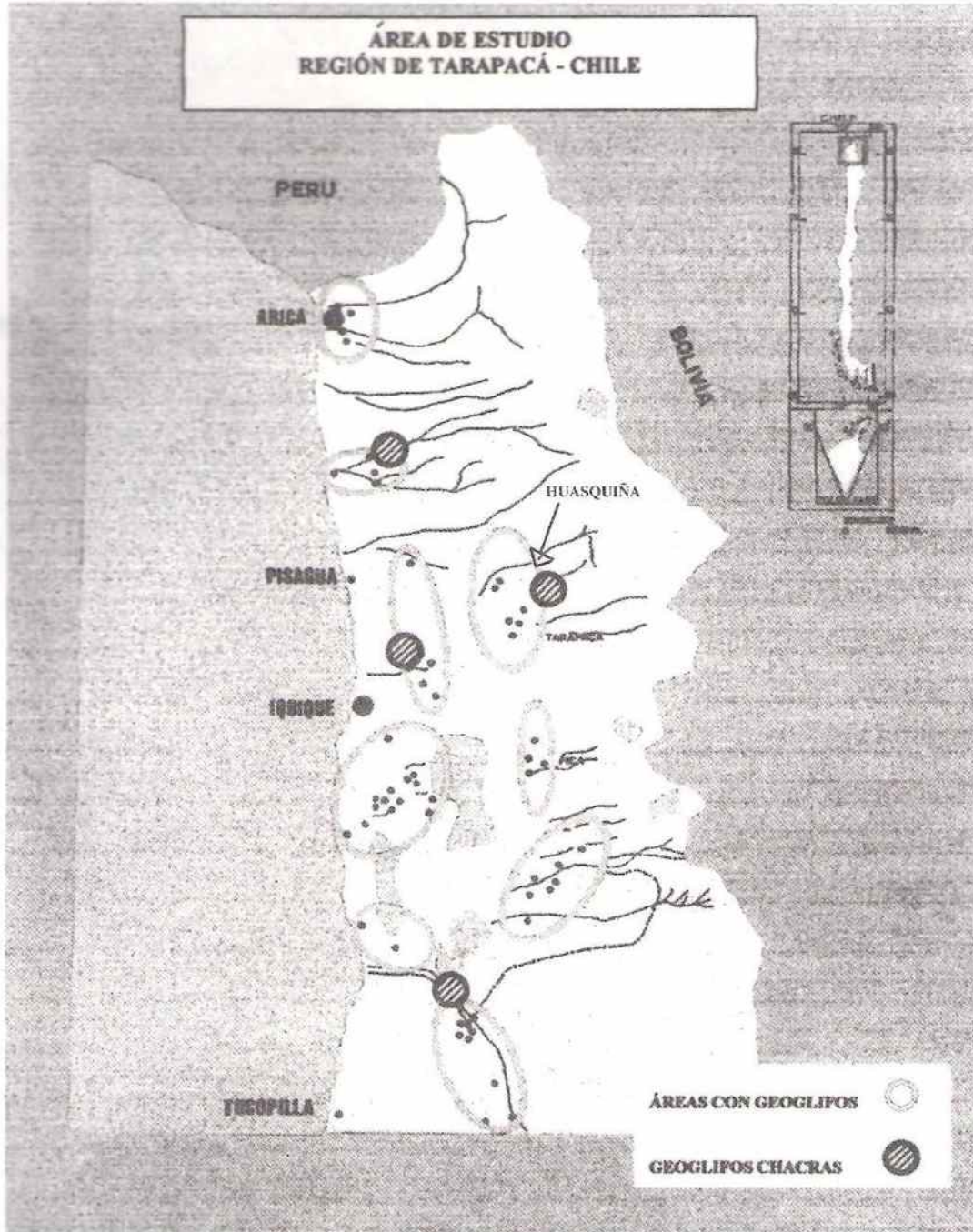
A partir de este análisis teórico, de la interpretación de los restos arqueológicos (arte rupestre), del uso de la etnografía y etnología, nos es posible, establecer un campo de acción explicativa de los aspectos culturales de la vida social y los ámbitos que se refieren específicamente a las estructuras socioculturales de las sociedades prehispánicas (que escapan a un análisis convencional), en nuestro caso, el buscar explicaciones o interpretaciones en torno a la presencia y funcionalidad de restos arqueológicos como los geoglifos chacras de Tarapacá.

Las Chacras esquematizadas en los Geoglifos responderían a éstos patrones de significación, asignándole al arte rupestre categorías de representación de ritos agrícolas, vinculados al manejo y conocimiento del paisaje, recursos hídricos y peregrinaje de población a espacios o zonas con categorías religiosas.

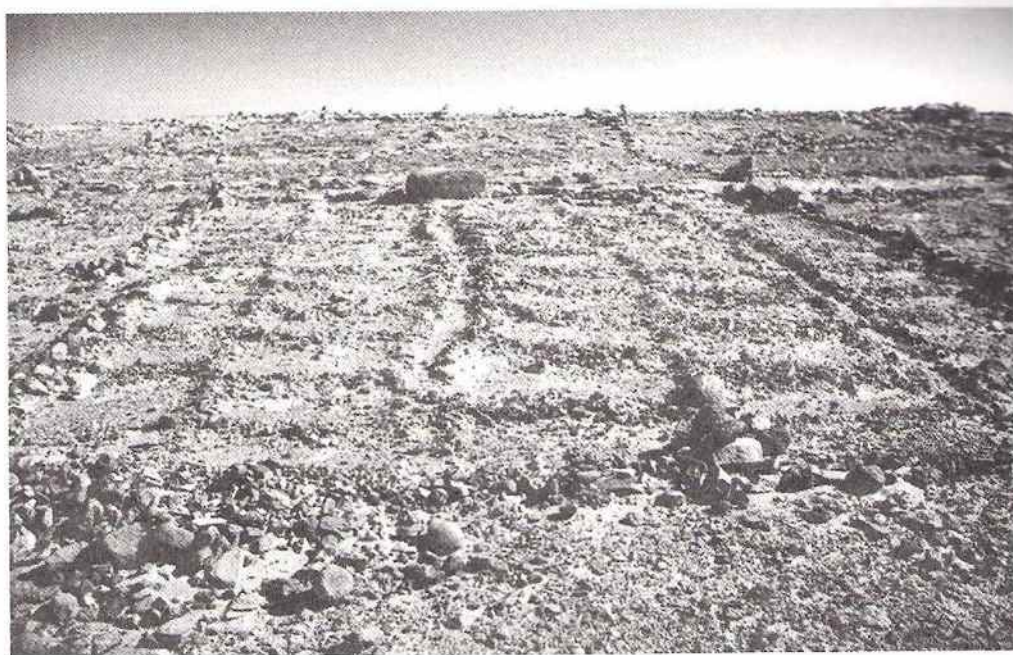
Dicha funcionalidad estaría representada por la vinculación que existe entre la aplicación de tecnologías de cultivos y los rituales petitorios a las deidades andinas; su representación rupestre o construcción en áreas alejadas del recurso hídrico y en zonas de quebradas secas o donde confluyen ríos –Tinku- obedecería a una cosmovisión mágico-religiosa, manifestada en ritos que salvaguarden los recursos que la comunidad necesita.

Dichos signos estéticos corresponden a un razonamiento sociocultural de la sociedades pasadas, en donde la reproducción mental de la sociedades no actúa como un reflejo, sino como traducción de una realidad determinada dentro de un código que incumbe investigar.

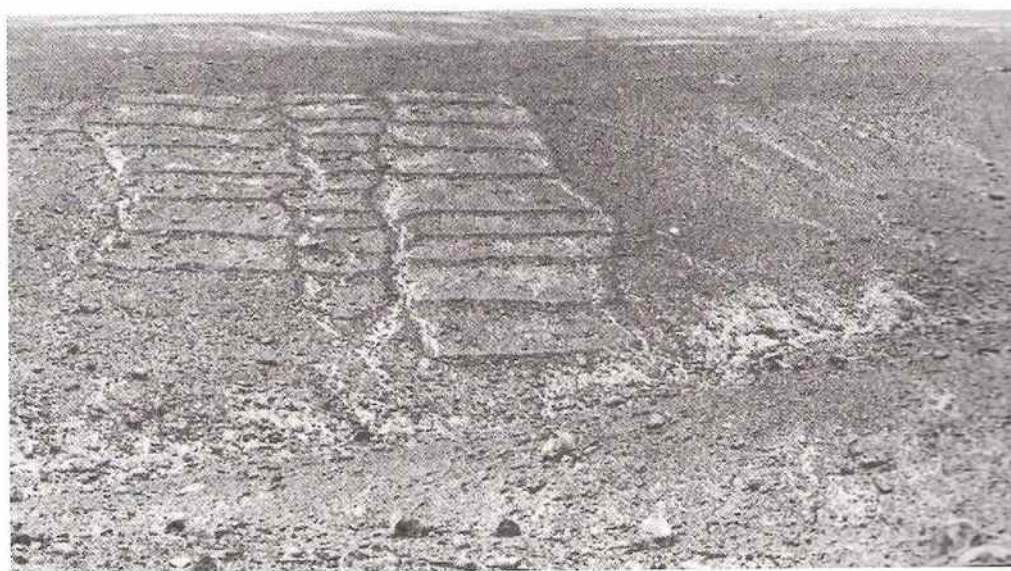
Al ampliar el campo de acción de la arqueología y en especial, la del arte rupestre, nos es posible estudiar los signos impresos, ya que los rasgos de mentalidad de una sociedad determinada permanecen en el inconsciente de sus descendientes, de esta forma es posible acercarnos a inferir algunas relaciones etnográficas a las prácticas rupestres de los antiguos habitantes del norte árido de Chile.



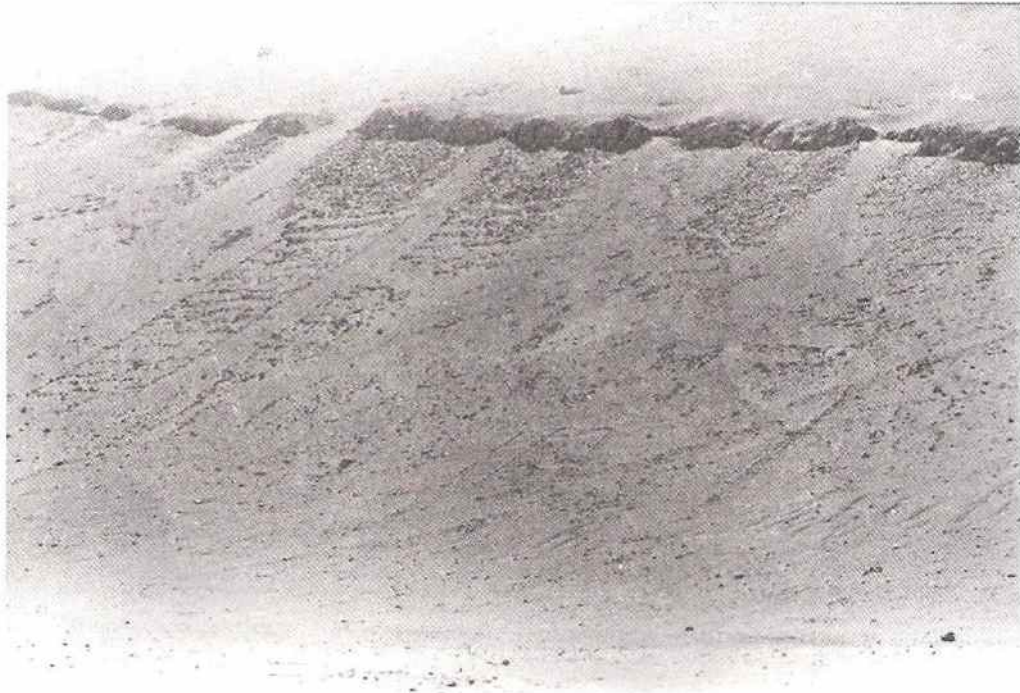
Mapa N° 1



Fotografía N°1
Chacra Simbólica en la Santa Cruz de Aroma



Fotografía N°2
Sitio Alto Tarapacá Norte



Fotografía N°3
Sitio Chiza - Suca



Fotografía N°4
Sitio Quillagua



Fotografía N°5
Sitio Conanoxa

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez M., Luis
1991
«Etnopercepción Andina. Valles Dulces y Valles Salados en la Vertiente Occidental de los Andes». En Revista Diálogo Andino Nº 10: 9-20. Universidad de Tarapacá. Arica - Chile.
- Berenguer R., José
1998
“Identificación de Camélidos en el Arte Rupestre de Taira: ¿Animales Silvestres o Domésticos?”. En Revista Chungara, Volumen 28 Nº 1 y 2: 85-114. Universidad de Tarapacá. Arica - Chile.
- Berenguer, José y J. L. Martínez
1986
“El Arte Rupestre de Taira y el Mito de Yakana”. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino 1: 79-99. Santiago - Chile.
- Bertonio, Ludovico P.
1980
“Vocabulario de la Lengua Aymara (1612)”. CERES, IFEA, MUSEF. (1612)Cochabamba - Bolivia.
- Billigurst, Guillermo
1851- 1915
“La Irrigación de Tarapacá”. (s/f).
- Boallert, William
1851
«(Viaje 1828), Observaciones de la Geografía del Sur del Perú...». En Las Jornadas de la Real Sociedad de Geografía de Londres. Volumen 21: 93-130.
- Briones, Luis
1984
“Fundamentos Metodológicos para el Relevamiento de los Geoglifos del Norte de Chile”. En Revista Chungara Nº 12: 41-56. Universidad de Tarapacá. Arica - Chile.
- Briones, Luis
1999
Informe de Avance Proyecto Fondecyt Nº 1980623
- Briones, Luis y Luis Alvarez M.
1981
“Restauración y Conservación de los Geoglifos del Norte de Chile” Convenio Sernatur – Universidad de Tarapacá.
- Chacama, Juan e I. Muñoz
1981
“La Cueva de la Capilla: Manifestaciones de Arte y Símbolos de los Pescadores Arcaicos de Arica”. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena.
- Cieza de León, Pedro
1973 (1553)
“El Señorío de los Incas”. Editorial Universo. Lima-Perú.

- Cobo, Bernabé
1956 (1653)
- Díaz, Alberto y C. Mondaca
1999
- Duby, Georges
1993
- Espinosa, Gustavo
1998
- Fevbre, Lucien
1982
- Gallardo I., Francisco.,
V. Castro R., y P.Miranda B.
1990
- González, Hector
1997
- Grillo F., Eduardo
1993
- Grillo F., Eduardo
1994
- Le Goff, Jacques
1979
- Martínez, Gabriel
1989
- Muñoz, Iván y L. Briones M.
1998
- “Historia del Nuevo Mundo”. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid - España.
- “Geografía y Geoglifos de la Pampa del Tamarugal. Antecedentes sobre Geografía Cultural y el Arte Rupestre Andino”. Seminario para optar al Título de Profesor en Historia y Geografía. Universidad de Tarapacá. Arica - Chile.
- «La Historia Continúa». Editorial Debate. Madrid – España.
- “Lari y Jamp’atu. Ritual de Lluvia y simbolismo Andino de una Escena de Arte Rupestre de Ariqueña I. Norte de Chile”. Revista Chungara, Volumen 28 N° 1 y 2: 133-157. Universidad de Tarapacá. Arica - Chile.
- “Combates Por la Historia”. Editorial Ariel. Barcelona - España.
- “Jinetes Sagrados en el Desierto de Atacama: Un estudio de Arte Rupestre Andino”. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino 4: 27-56. Santiago - Chile.
- “Economía y uso del Espacio en la Sociedad Aymara actual”. Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología. Pg: 567-579. Santiago - Chile.
- “La Cosmovisión Andina de Siempre y la Cosmología Occidental Moderna”. Editorial Pratec. Lima – Perú
- “El Paisaje en las Culturas Andina y Occidental Moderna”. Editorial Pratec. Lima - Perú
- “Una Aproximación al Estudio de la Mentalidades”. Editorial INAH. México.
- “Espacio y Pensamiento Andino. I” Editorial Hisbol, La Paz – Bolivia.
- “Poblados, Rutas y Arte Rupestre Precolombinos de Arica: Descripción y Análisis de Sistema de Organización”. Revista Chungara, Volumen 28 N° 1 y 2: 47-84. Universidad de Tarapacá. Arica - Chile.

- Murra, John
1975
"Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino". Instituto de Estudios Peruanos. Lima-Perú.
- Ñunez, Lautaro
1976
"Geoglifos y Tráfico de Caravanas en el Desierto Chileno". En: Anales de la Universidad del Norte 10: 147-201. Antofagasta - Chile.
- Núñez, Lautaro y Luis Briones
1968
"Petroglifos del sitio Tarapacá - 47" Revista Estudios Arqueológicos. Universidad de Chile, Antofagasta, Nº 3 y 4.
- O'Brien, Antonio
1947 (1765)
"Plano que Manifiesta el Valle y Pampa de...". En Revista Semana Tarapaqueña Nº Especial. Imprenta Glasinovich. Iquique - Chile.
- Phillippi, Rodolfo A.
(1860)
"Viaje al Desierto de Atacama hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano 1853-1854. Halle.
- Plageman, Alberto
(1906)
"Über Die Chilenischen "Pintados". En: Beitrag zur katalogisierung und untersuchung der südamerikanischen piktographien; XIV Amerikanisten Kongress zu Stuttgart.
- Rengifo V., Grimaldo
1993
"Educación en Occidente Moderno y en la Cultura Andina". Editorial Pratec. Lima - Perú.
- Rengifo V., Grimaldo
1994
"El Suelo Agropecuario en la Cultura Andina y en Occidente Moderno". Editorial Pratec. Lima - Perú.
- Valladolid R., Julio
1993
"El Arte en las Culturas Andina y Occidental Moderna". Editorial Pratec. Lima - Perú.
- Valladolid R., Julio
1994
"Visión Andina del Clima". Editorial Pratec. Lima - Perú
- Van Kessel, Juan
1976
"Las Pictografías Rupestres como Imagen Votiva. Un Intento de Interpretación Antropológica". En: Anales de la Universidad del Norte 10: 227-244. Antofagasta - Chile.
- Vasquez de Espinoza, Antonio
1948 (1617)
"Compendio y Descripción de las Indias Occidentales". Smithsonian Institution, Washington D.C.
- Wachtel, Nathan
1971
"La Visión de los Vencidos". Editorial Gallimard. París - Francia.